



IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO TERRA + PÃO + PAZ

PASTORAL PARA EL CUERPO: DESMITIFICACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE IMPRONTAS CORPORALES – SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

*PASTORAL CARE FOR THE BODY: DEMYSTIFICATION AND RESIGNIFICATION OF
BODILY IMPRINTS – SYSTEMATIZATION OF EXPERIENCES*

Nathaly Andrea Ospino Díaz¹

Resumen: La pastoral para las mujeres se ha configurado históricamente bajo espectros aparentemente homogéneos, relacionados con la función de la mujer en espacios de reproducción, cuidado, hogar, iglesia e industria. Sobre el cuerpo femenino recae una carga simbólica articulada en el triángulo culpa–pecado–deseo. No obstante, la relación con el cuerpo como territorio propio, desde el habitarse, ser cuerpo y experimentar el placer de ser materia, suele enfocarse en el “verse” y no en el “sentirse”, tanto dentro como fuera de los espacios eclesiales. Desde mi experiencia como sobreviviente de violencias de género, mujer feminista, pastora, bailarina y docente, he explorado metodologías y teorías que permitan a las mujeres construir conversaciones sobre sus cuerpos y el movimiento, incluso en espacios religiosos. Teóricamente me ubico en Butler (1993) y sus reflexiones sobre el cuerpo; en Lowen (2005), acerca de la voluntad y el deseo en el cuerpo femenino; y en la revisión de teologías del cuerpo desde Vivas (2001). Esta metodología —que denomino Intervenciones Basadas en el Cuerpo— inicia en la ciudad de Cartagena con un grupo de mujeres cristianas pertenecientes a organizaciones basadas en la fe, en el marco de un programa de formación y emancipación que reconoce la importancia de narrar lo que ocurre con el cuerpo. Durante tres años de trabajo, ampliado posteriormente a otras comunidades de fe en diversas ciudades, surgen narrativas relacionadas con fundamentalismos religiosos que niegan la permanencia de las huellas de la violencia, así como con lógicas sacrificiales del cuerpo vulnerado y la negación del movimiento y la danza, vinculados culturalmente al pecado.

Palabras clave: Cuerpo. Violencias. Deseo. Movimiento. Cristiandad. Sanación. Fundamentalismos.

¹ Pastora de la Iglesia Colombiana Metodista, teóloga feminista, bailarina y docente. Su trabajo pastoral se enfoca en acompañar mujeres sobrevivientes de violencias basadas en género a través de metodologías corporales, expresión artística y procesos de sanación comunitaria. Ha desarrollado iniciativas de intervención corporal y formación espiritual en comunidades de fe en Cartagena y otras ciudades del país. Dinamizadora regional del Diálogo Intereclesial por la Paz, coordinadora del comité de género. E-mail: iglesiaencasa.metodista@gmail.com



IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

Abstract: The pastoral care for women has historically been shaped under seemingly homogeneous frameworks, linked to the role of women in spaces of reproduction, caregiving, home, church, and industry. The female body carries a symbolic burden articulated through the triangle of guilt–sin–desire. Nevertheless, the relationship with the body as one's own territory—inhabiting oneself, being a body, and experiencing the pleasure of being matter—tends to focus on “being seen” rather than “being felt,” both inside and outside ecclesial spaces. From my experience as a survivor of gender-based violence, a feminist woman, pastor, dancer, and teacher, I have explored methodologies and theories that enable women to build conversations about their bodies and movement, even within religious settings. Theoretically, I draw on Butler (1993) and her reflections on the body; on Lowen (2005), regarding will and desire in the female body; and on Vivas (2001), in her review of theologies of the body. This methodology—which I call Body-Based Interventions—began in the city of Cartagena with a group of Christian women belonging to faith-based organizations, within a training and empowerment program that recognizes the importance of narrating what happens to the body. Over three years of work, later expanded to other faith communities in various cities, narratives emerged related to religious fundamentalisms that deny the persistence of the traces of violence, as well as sacrificial logics of the violated body and the denial of movement and dance, culturally associated with sin.

Keywords: Body. Violence. Desire. Movement. Christianity. Healing. Fundamentalisms.

INTRODUCCIÓN

Las intervenciones basadas en el cuerpo se configuran como una metodología de trabajo a partir del reconocimiento del “ser cuerpo”. Históricamente, desde Descartes o Platón, se ha interpretado la composición del ser humano bajo la separación entre res cogitans y res extensa. Esta perspectiva ha consolidado distancias frente a nuestro propio cuerpo: reducido a pertenencia, a materia modificable, a territorio susceptible de dominación o instrumento de reproducción.

El cuerpo como identidad social —especialmente el cuerpo de las mujeres— se ha sometido a interpretaciones teológicas que promueven la sumisión, performada a través de posturas corporales: el encorvamiento que reproduce la culpa, la mirada baja, la voz silenciada, el cabello cubierto, las lágrimas que caen sin sonido. Estas coreografías corporales de subordinación revelan una teología encarnada que se resiste a nombrarse como tal.

Este fenómeno se evidencia desde los primeros encuentros del programa “Mujeres Poderosas” de la Fundación Huellas con Esperanza, en alianza con la Iglesia Colombiana Metodista, donde mi intervención opera como bienvenida a un proceso de emancipación

304

26 A 29 DE AGOSTO DE 2025
Local: Faculdades EST
São Leopoldo/RS – Brasil



Realização:



Apoio:





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

económica, creación de redes, escucha y agencia comunitaria. Allí, el trabajo con el cuerpo permite desanudar narrativas heteropatriarcales de belleza, desactivar el miedo corporal producto de violencias normalizadas y, en muchos casos, invisibilizadas por décadas de cultura que las legitima.

Este proceso no surge inicialmente como un ejercicio académico ni como investigación formal. Sin embargo, año tras año, la experiencia me convoca a sistematizar lo vivido como aporte académico y pastoral. Es desde este lugar —situado, feminista, encarnado— que escribo en primera persona. Porque hablar del cuerpo es hablar de nosotras; porque negar el cuerpo ha sido parte del problema; y porque resignificarlo puede ser parte del camino de sanación y emancipación.

CONTEXTUALIZACIÓN

La ciudad de Cartagena, en Colombia, se caracteriza por sus contrastes. Conocida mundialmente como destino turístico, sus playas, gastronomía y tradiciones constituyen una imagen idealizada que rara vez coincide con la experiencia cotidiana de sus habitantes. Muchas mujeres que viven en Cartagena no acceden a estos espacios de ocio debido a condiciones económicas, identitarias o sociales; más bien trabajan en ellos, vistiendo trajes “típicos” y danzando para bodas de élites económicas que celebran sus rituales frente a la muralla colonial.

El barrio El Pozón representa un territorio de resistencia en las periferias urbanas. Ubicado en el suroccidente de la ciudad, sus habitantes han vivido recurrentes inundaciones durante temporadas de lluvia y dependen principalmente de economías informales, la siembra o el rebusque cotidiano.

En este contexto, las mujeres son mayoritariamente cuidadoras, madres autónomas y proveedoras de sus hogares. Muchas han enfrentado Violencias Basadas en Género (VBG). Según cifras de la Alcaldía de Cartagena, en el año 2024 se registraron 1.347 casos de VBG, de los cuales 699 correspondieron a violencia física y 503 a violencia sexual. Si bien la respuesta institucional se articula a través de mecanismos de garantía de derechos, resulta pertinente preguntarnos: ¿qué se está haciendo desde las iglesias para prevenir, acompañar y visibilizar esta problemática, considerada de salud pública?

305

26 A 29 DE AGOSTO DE 2025

Local: Faculdades EST
São Leopoldo/RS – Brasil

Realização:



Apoio:





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

Mi punto de partida es Cartagena y, específicamente, El Pozón. Allí se desarrolla el proyecto “Mujeres Poderosas”, que beneficia tanto a mujeres de la Iglesia Colombiana Metodista como a otras residentes de sectores periféricos. Este programa constituye un escenario de apoyo y fortalecimiento comunitario.

Asimismo, durante cuatro años he acompañado procesos desarrollados bajo la iniciativa “Iglesias: espacios seguros para las mujeres”. Esta política pastoral ha permitido abrir conversaciones improbables sobre las violencias hacia las mujeres en diversas comunidades cristianas, formando redes interdenominacionales y estrategias de capacitación en prevención, acompañamiento y sanación.

CUERPO

Las nociones históricas sobre el cuerpo han operado bajo una lógica de separación: la carne y la materia han sido entendidas como sedimentos pecaminosos, asociados al placer y, por tanto, a la caída moral. En esta interpretación, el cuerpo se concibe como un producto en constante transformación bajo lógicas capitalistas, y se distancia de la santidad entendiéndolo como canal que conduce al pecado y al deseo.

En los marcos teológicos, el versículo de Génesis 3:7 —“Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos”²— se ha utilizado para reforzar la inferiorización de la carne, la vergüenza ante la desnudez natural y la subordinación del cuerpo frente al espíritu.

Esta lectura ha recaído con fuerza particular sobre las mujeres, quienes habitan una tensión permanente entre la imagen idealizada que impone el capitalismo y la reserva corporal exigida por doctrinas cristianas tradicionales. Somos culpables por nacer en Eva y culpables para la eternidad.

Anclando el análisis a perspectivas feministas —mi lugar político de enunciación— encontramos que la construcción del “cuerpo de mujer” se sitúa en tensión entre determinaciones biológicas y determinaciones sociales, políticas y culturales. Judith Butler afirma que “la materialidad del cuerpo es histórica; es imposible conceptualizarla

² LA BIBLIA de nuestro pueblo. Trad. Luis Alonso Schökel. Santander: Sal Terrae, [s.d.].





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

independientemente de los discursos hegemónicos sobre género y sexualidad. El lenguaje es constitutivo y performativo: cada acto significante delimita y materializa el cuerpo.”³

Esto nos lleva a preguntar:

- ¿Qué cuerpos llegan a las iglesias?
- ¿Cómo se configura el cuerpo femenino violentado a la luz de los discursos hegemónicos?
- ¿Existen predicaciones sobre el cuerpo? ¿Y si existen, desde dónde se dan?

No es el cuerpo desnudo el que llega a los templos, sino un cuerpo cubierto, encorvado, contracturado, que oculta sus improntas corporales y evita ser reconocido como cuerpo sexuado. Pablo, en sus cartas —particularmente en 1 Corintios— presenta recomendaciones sobre el matrimonio, la viudez, la honra, la vergüenza, el celibato y la soltería. Las hermenéuticas patriarciales han reforzado una actitud de control sobre el cuerpo de la mujer, mientras otras lecturas sugieren que estos lineamientos reflejan valores imperiales–romanos basados en la dicotomía honor/vergüenza.

En Génesis 34:1–31 se narra la violación de Dina por Siquén. El texto enfatiza el honor, la venganza, el estatus y la masculinidad, pero ignora la voz de Dina y lo que sucedió con su cuerpo. Solo al final se menciona: “¿y a nuestra hermana la iban a tratar como prostituta?”⁴. El relato opera como sentencia simbólica: la mujer pierde valor no solo personal, sino familiar, tribal y territorial. Su cuerpo violado es absorbido por la retórica masculina.

Frente a esto me pregunto: ¿Cómo acompañamos en las iglesias a mujeres que han sido víctimas de abuso sexual? ¿Contamos con herramientas y conocimientos para abordar la carga simbólica, física, psicológica y espiritual de estas huellas imborrables?

En los espacios del proyecto “Mujeres Poderosas”, el cuerpo se convierte en narrativa viva. La historia personal se teje con la historia de otras. Nombrar la violencia en un espacio seguro permite la exploración corporal para reencontrarse con el propio cuerpo: en el movimiento, la caricia, el autoarrullo, la vibración energética del latido.

En varias intervenciones, las mujeres pintan mi cuerpo mientras narran. Cada color, cada trazo, representa un tipo de violencia. Mi cuerpo termina lleno de marcas y pigmentos.

³ Butler, Judith. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2008. p. 17-23.

⁴ LA BIBLIA de nuestro pueblo, [s.d.].





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

Saben que soy pastora, pero también saben que soy cuerpo. Nos encontramos no solo desde el púlpito, sino desde la piel. A esta metodología la llamo **intervenciones basadas en el cuerpo**.

Como dice Butler:

Los cuerpos se congregan precisamente para demostrar que son cuerpos, y para que quede políticamente claro qué significa persistir como cuerpo en este mundo; qué requiere la sobrevivencia corporal y qué condiciones hacen que una vida corporal sea digna de ser vivida.⁵

Las iglesias convocan cuerpos, pero rara vez los reconocen. En el templo, la corporalidad se normaliza bajo el control: manos quietas, piernas juntas, mirada humilde. Pero esos cuerpos cargan improntas de dolor y desposesión.

No es común que los templos sean espacios terapéuticos o celebrativos del cuerpo. Se habla del Cuerpo de Cristo, del cuerpo eclesial, pero rara vez del cuerpo de las mujeres como lugar de revelación y dignidad. La pastoral aún teme hablar de materia, de placer, de violencia. Y ese silencio es también violencia.

VOLUNTAD, DESEO, DOLOR Y RESIGNIFICACIÓN

¿Cómo hemos abordado las inquietudes sobre el dolor corporal y emocional en las iglesias? ¿Desde qué marcos teóricos y espirituales nos aproximamos a él? ¿Cuáles son las prácticas pastorales concretas que implementamos para acompañarlo, reconocerlo y transformarlo?

No puedo dejar de pensar en el Cristo crucificado. La experiencia de dolor se corporiza en la cruz: el dolor emocional, el físico, el cognitivo, el social. Todo se funde en un solo cuerpo clavado al madero. La corona de espinas, los azotes, la sed, el vinagre amargo, la lanza atravesando el costado: el sufrimiento simboliza la suma del dolor humano. Sin embargo, esta representación no debe reducirse a una lógica sacrificial que glorifique el sufrimiento como destino espiritual. Si Cristo sufrió corporalmente, entonces el cuerpo importa. El dolor importa. La carne importa.

⁵ Butler, Judith. *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2017. p. 18.





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

En contextos pastorales solemos evitar hablar del dolor físico, considerándolo pasajero o “ya superado”. En un intento de cuidado —o de evitación— no nombramos las huellas somáticas del trauma para no revictimizar. Pero sin nombrar, no hay resignificación. Sin voz, no hay memoria. Sin cuerpo, no hay sanación.

En *La voz del cuerpo*, Alexander Lowen afirma:

Cada situación dolorosa es una situación de emergencia, a la que respondemos activando el sistema simpático suprarrenal, aguzando los sentidos y movilizando la voluntad. Se crea un estado de tensión y los movimientos normales y placenteros del cuerpo se suspenden hasta que pasa la emergencia.⁶

Esta lectura nos abre una comprensión profunda: el cuerpo aprende el dolor y aprende el miedo. Y después **lo repite**, incluso en ausencia de amenaza.

A partir de este marco, interpreto el “estado de emergencia” como la quietud obligada que elimina la voluntad de movimiento. La mujer deja de bailar, deja de reír, deja de abrazar. Sus piernas tiemblan, sus hombros se contraen, su respiración se acorta: el cuerpo vuelve al trauma aun cuando la agresión ya no está presente.

En redes sociales circula un ejercicio revelador: poner una mano en alto cerca de otra persona sin tocarla. Algunas se protegen instintivamente, encogiéndose ante el golpe anticipado; otras extienden la mano para saludar. Este gesto mínimo revela la memoria corporal de la violencia. Un cuerpo que espera el golpe es un cuerpo que sobrevivió.

La expresión corporal es inherentemente emocional. Rador⁷ clasifica las emociones en dos categorías:

- Emociones de bienestar
- Emociones de emergencia.

Las primeras están asociadas al placer, la vitalidad y la felicidad. Las segundas se vinculan al miedo, la angustia y la defensa. Ambas se expresan corporalmente. Movimiento es emoción, emoción es movimiento. Ser cuerpo es sentir.

En las mujeres víctimas de violencia —intrafamiliar, sexual, económica, espiritual— las emociones no se manifiestan de manera aislada, sino en combinaciones complejas: duelo con

⁶ LOWEN, Alexander. *La voz del cuerpo*. Málaga: Editorial Sirio, 2005. p. 54.

⁷ RADOR *apud* LOWEN, 2005. p. 57.





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

miedo, frustración con rabia, cansancio con desesperanza. La pastoral no puede intervenir únicamente después del sufrimiento; debe acompañar **durante** el sufrimiento.

Con frecuencia, estas emociones derivan en culpa, un mecanismo de auto-culpabilización que recae sobre el cuerpo y sobre el deseo. Como dice Lowen: "La supresión general reduce el placer de vivir. Al negarse el placer a sí misma, la persona evita su ansiedad y esconde que siente culpa"⁸.

Incluso cuando esa culpa no le corresponde. Incluso cuando su cuerpo nunca tuvo la culpa. Porque lo que le sucedió –no fue su culpa; –no fue provocado; –no fue permitido; –no fue merecido. El dolor deja huellas. Pero también puede dejar semillas.

RESULTADOS

Tras cuatro años de implementación de las Intervenciones Basadas en el Cuerpo en Cartagena, y posteriormente en comunidades de Medellín, Barranquilla, Bogotá y Cali, puedo identificar los siguientes hallazgos significativos:

1. *Emergencia de narrativas corporales silenciadas.*

Las mujeres comienzan a narrar experiencias de violencia que nunca habían verbalizado públicamente. El cuerpo opera como archivo vivo, y el gesto, la postura y el temblor expresan aquello que la palabra no alcanzaba.

2. *Reapropiación del movimiento y del ritmo.*

En los primeros encuentros, los cuerpos se presentan contraídos, rígidos, retraídos. Con el tiempo, emergen movimientos expansivos: brazos abiertos, torsos erguidos, respiraciones profundas. El cuerpo reaprende espacio.

3. *Disminución de la auto-culpabilización.*

Las mujeres comienzan a reconocer que el origen de la violencia no reside en ellas ni en su cuerpo, sino en estructuras patriarcales, desigualdades sistémicas y teologías que justificaron la culpa y la sumisión.

4. *Reconexión espiritual a través del cuerpo.*

La fe deja de experimentarse como experiencia exclusivamente mental o litúrgica, para habitar el cuerpo: una teología que respira, que toca, que se mueve, que danza.

⁸ LOWEN, 2005. p. 59.





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

5. Transformación pastoral en las comunidades.

Los espacios eclesiales dejan de ser lugares de control corporal para convertirse en espacios de escucha y dignificación. El altar se descentraliza y el cuerpo se recentra.

6. Posibilidad de nuevas teologías encarnadas.

El cuerpo ya no aparece como instrumento del pecado, sino como lugar de revelación, discurso y profecía. La pastoral del cuerpo se convierte en teología vivida.

CONCLUSIONES

Después de este camino, puedo afirmar que el cuerpo ha sido teológicamente ignorado o reprimido en la tradición cristiana, y que dicha omisión ha contribuido a la normalización de violencias contra las mujeres. Las Intervenciones Basadas en el Cuerpo evidencian que la sanación espiritual debe incluir la resignificación del cuerpo, del movimiento y del deseo.

Las mujeres que participaron en estas experiencias no solo transformaron su relación con su propio cuerpo, sino también su relación con Dios: ya no como un ente distante que vigila, sino como presencia que habita la carne, que acaricia y que libera.

El acompañamiento pastoral no puede reducirse a cuidado del alma, sino que debe integrar la dimensión corporal como parte esencial de la espiritualidad cristiana. Si creemos en un Dios encarnado, no podemos seguir produciendo teologías desencarnadas.

El reto para las iglesias es abandonar el miedo al cuerpo y cultivar una pastoral que reconozca:

- El cuerpo como territorio sagrado;
- La memoria corporal como fuente de verdad;
- El placer como don y no como pecado;
- El movimiento como oración;
- Y la dignidad corporal como fundamento de toda espiritualidad.

Mi esperanza —y mi convicción— es que este trabajo abra caminos para que más comunidades cristianas puedan convertirse verdaderamente en espacios seguros para las mujeres y sus cuerpos.

311





IX CONGRESSO LATINO-AMERICANO DE GÊNERO E RELIGIÃO

TERRA + PÃO + PAZ

REFERENCIAS

- BUTLER, Judith. *Bodies that matter: on the discursive limits of “sex”*. New York: Routledge, 1993.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- BUTLER, Judith. *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2017.
- LA BIBLIA de nuestro pueblo. Trad. Luis Alonso Schökel. Santander: Sal Terrae, [s.d.].
- LOWEN, Alexander. *La voz del cuerpo*. Málaga: Editorial Sirio, 2005.
- VIVAS, María. *Teologías del cuerpo y espiritualidad femenina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2001.

312

26 A 29 DE AGOSTO DE 2025
Local: Faculdades EST
São Leopoldo/RS – Brasil



Realizaçāo:



Apoio:

